

Conocimientos situados para la despatriarcalización de las ciencias - Conocimientos situados para la despatriarcalización de las ciencias.

Ayelen Bicerne.

Cita:

Ayelen Bicerne (2021). *Conocimientos situados para la despatriarcalización de las ciencias - Conocimientos situados para la despatriarcalización de las ciencias.*. Trabajo para la Maestría en Estudios y Políticas de género de la UNTREF.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ayelen.bicerne/2/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p6Qs/UNb/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conocimientos situados para la despatriarcalización de las ciencias.

por ***Ayelen Bicerne***

DNI: 26.099.976

abicerne@gmail.com

Resumen: Este trabajo pretende explorar la relación ciencia y género, en pos de demostrar cómo desde los feminismos se sostiene que el género es una categoría socio- cultural histórica relacional aún necesaria como perspectiva para poder visualizar, detectar, denunciar y visibilizar las injusticias epistémicas hacia las mujeres y otras subjetividades subalternizadas dependiendo de su raza, etnia, clase, etc. Como así, también mostrar cómo la ciencia ha legitimado su naturalización estableciendo conceptos y patrones cissexistas adscribiendo a un sistema cisheteronormativo patriarcal capitalista supremacista blanco. Y como desde la propuesta feminista pensar políticas y epistemologías realmente inclusivas y diversas desde los ***conocimientos situados*** se pueden despatriarcalizar nuestras identidades políticas sexuales.

Palabras claves: *epistemologías feministas, conocimientos situados, poder identitario, despatriarcalización, deseo.*

Introducción

Así como la cultura occidental está empeñada en sostener la idea de que solamente existen “dos ***sexos***” y a su vez “***sus correspondientes géneros***” (luego profundizaré en esto), la ciencia ha contribuido a legitimar y naturalizar esta idea en tanto saber empírico. Con la conformación de los Estados, acompañada y reforzada por normativas definidas por éstos.

Desde las teorías epistémicas feministas se sostiene que “***la biología no es destino***” por ende como afirma Simone de Beauvoir “***No se nace mujer, se llega a serlo***”. En este sentido podemos afirmar que tampoco se nace hombre/varón sino que se llega a serlo. Como afirma Joan Vendrell Ferré (2003): “***Nuestra herencia biológica no da cuenta ni de nuestro cuerpo sexuado, ni de lo que haremos con él en tanto ***cuerpo sexuado***, ni mucho menos de nuestra “***identidad de género***”, y expresa que : “***Venimos al mundo más bien como seres asexuales, y en él-en un mundo radicalmente social y cultural- nos convertimos en seres sexuales***”(el resaltado es mío).Entonces, es a través de un ***proceso de socialización sexual y de género*** (de manera***

implícita y explícita) claramente impuesto que encasilla a las personas en un sistema cisheteronormado hombre/mujer o femenino/masculino y que tiene su origen, dependiendo del contexto histórico, en “*Macho* dijo la partera (en el nacimiento)” y actualmente en una simple ecografía. Es a partir de ese momento, que la binariedad asimétrica, sexualizada/generizada, jerarquizada, opuesta-complementaria (nunca iguales) y excluyente se hace carne en una simple perforación de aretes decorativos, en el nombre, en colores, ropas, cunas, pañales y que queda plasmado en el certificado de nacimiento y dni que emiten los Estados, años ha lo hacía la iglesia católica apostólica romana.

Esta performatividad producto del constructo social y cultural está sujeta a la idea de **genitalidad binaria** que impone el paradigma del poder-biomédico y que conlleva la obstaculización del pleno desarrollo de la sexualidad y de la identidad política sexual de las personas, estableciendo un “deber ser” y un “deber hacer” de “mujer” (categoría singular generalizada) y un “deber ser” y “un deber hacer” del “hombre” a través de creencias, mitos, estereotipos, expectativas, roles, prejuicios, etc.

Entonces, el género, es un concepto que da cuenta (en una sociedad u orden cisheteropatriarcal) de la construcción socio-cultural que establece que es “propio” de las “femeneidades” y de las “masculinidades” pensado en sistema binario (opuesto y complementario, nunca iguales), y que no reconoce ni acepta a otros géneros, identidades y subjetividades diversas posibles.

Al afirmar que es una construcción socio-cultural entonces puede ser modificable y reconstruida. A su vez el género, visibiliza la existencia de **relaciones de poder asimétricas** con un discurso hegemónico que configura jerarquías: una supremacía que favorece a los varones cisheterosexistas y subordina al resto de las personas como interdependientes (según clase, etnia-raza, edad, orientación sexual, identidad de género, expresión de género, etc).

Retomando la idea de que el género es una construcción socio cultural y relacional, no podemos pensar una ciencia y el desarrollo de ésta desprendida de dicha categoría. Más allá de que haya y aún tiene la pretensión de mostrarse como “neutral” y “universal”. Dicho dualismo escudado detrás de una supuesta “naturaleza” aplica a una injusticia epistémica contra las mujeres y otras subjetividades subalternizadas dentro de las ciencias. Como sostiene Evelyn Fox Keller (1989):

*“Conocer la historia de la ciencia es reconocer la mortalidad de cualquier pretensión de verdad universal. Cualquier visión pasada de la verdad científica, cualquier modelo de los fenómenos naturales, con el tiempo ha resultado ser más limitado de lo que pretendían sus defensores. La supervivencia de la diferencia productiva en la ciencia requiere que situemos todas las pretensiones de **hegemonía intelectual** en su lugar*

adecuado -que tales pretensiones, por su misma naturaleza, son políticas más que científicas” (el resaltado es mío).

Desarrollo

Desde sus orígenes, la ciencia y la filosofía, se han preocupado por proporcionar visiones binarias de la sexualidad de manera sistemática. Encargándose de justificar una supuesta inferioridad biológica, estableciendo incluso dicotomías jerarquizantes, patologizando diferencias biológicas/ fisiológicas/genéticas, y así negarle agenciamiento epistémico a las mujeres y otras subjetividades subalternizadas. Aristóteles en “*La Política*” ya manifestaba que:

“... existe por naturaleza un elemento dirigente y otro dirigido, a los que decimos corresponder virtudes distintas, como la de lo racional y de lo irracional... lo mismo ocurre también en los demás casos, de suerte que en la mayoría de los regentes y los regidos lo son por naturaleza. El libre rige al esclavo de otro modo que el varón a la hembra y el hombre al niño, y en todos ellos existen las partes del alma, pero existen de distinto modo: el esclavo carece en absoluto de facultad deliberativa; la hembra la tiene, pero desprovista de autoridad; el niño la tiene, pero imperfecta”. (Libro I, 1260 a.c)

Aristoteles va afirmar que el macho es por naturaleza superior y la hembra inferior; uno gobierna (el hombre) y la otra (la mujer) es gobernada; este principio de asimetría se extiende por toda la humanidad. Me refiero a la dicotomía amo/esclavo u hombre/mujer.

A partir de los postulados de Aristóteles, en la edad media la ciencia es dogmática y el cuerpo pasa a un lugar subordinado bajo los los sistemas de valores religiosos morales y sociales de la cultura imperante “la mente es perceptivamente superior a la materia”. Fue crucial establecer la culpa, el honor y las responsabilidades al cuerpo y mente para concebir al hombre como único ser “racional” capaz de producir conocimiento válido. Con esta lógica de “el saber/conocimiento es poder” se niega a las mujeres, niños, esclaves como sujetos de conocimiento y se les prohíbe acceder a este tipo de pensamiento racional teórico. Confinando a las mujeres al **ámbito privado, hogar/familia para que cumpla con el rol de esposa, madre y sirvienta** (“ama de casa”). Todos roles extenuantes, desgastantes y que explotan la reproducción psico-social, reproducción biológica y la reproducción de la fuerza de trabajo (no remunerado), pero que ironicamente es la base para el sostenimiento y crecimiento del sistema capitalista

patriarcal supremacista blanco. Aquellas que desobedezcan las reglas serán enjuiciadas, ridiculizadas, y desterradas. Convengamos que esto sigue vigente aún hoy en algunas partes del mundo.

El deseo falocentrista, entonces, instala el paradigma dominante de la producción de conocimiento impregnado de (euro)androcentrismo, sexismo, ginopia y misoginia, acompañado de genocidios sistemáticos hacia las mujeres específicamente pobres, solteras y adultas mayores “feas” en el siglo XVI y XVII (caza de brujas), acusadas de hechicería por ser paganas y herejes. Estas mujeres llamadas brujas fueron las primeras científicas, conocedoras de la naturaleza y productoras de conocimiento. Se estima una matanza de alrededor de 60.000 mujeres en toda Europa y Estados Unidos. A través del proceso de cristianización, la era de la Santa Inquisición llevó a cabo prácticas, debido a rumores malintencionados, que iban desde la detención ilegal, interrogatorios, torturas, ridiculizaciones, violaciones y asesinatos mediante hoguera y ahogamiento, entre otras. Parte de su saber comunitario/colectivo fue arrebatado por los reinos, la religión, la ley de dios y del hombre. Como plantea Diana Maffía (2019):

“El lenguaje de la ciencia no es neutral. Se filtran en él valores y no es meramente descriptivo. Por otro lado, tampoco es literal. Las metáforas rompen la ilusión de la mente científica como espejo de la naturaleza. Cuando las metáforas tienen connotaciones sexuales, se filtra en la aparente neutralidad de la ciencia, a través de diversos periodos, una persistente ideología patriarcal”.

Con esto, podemos rebatir la idea de que ese sujeto hombre/ varón que cumpla con la característica de ser europeo, raza aria, rico, hetero, católico, de 40 años de edad, etc, como productor de conocimiento, es también considerado portador de “racionalidad”, es decir “objetivo” y “universalizable”.

Para la ciencia moderna, toda emocionalidad, pasión y subjetividad carece de “imparcialidad” y termina siendo un obstáculo a la hora de investigar. O casualidad, las portadoras o depositarias de todos esos adjetivos “sensibles”, fueron y son solamente de las mujeres.

Retomando la idea de que toda pretensión de **verdad absoluta es más política que científica**, como respuesta contrahegemónica al ideal naturalizado de la producción de conocimiento, Donna Haraway (1995): nos propone la *objetividad feminista* que significa sencillamente **conocimientos situados**. Y explica: “Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento “objetivo”.

Durante los '80, los feminismos entraron de manera intempestiva en los espacios de producción de conocimiento en las academias y universidades, revolucionando los modos de producir conocimiento. Como sostiene Catalina Trebisacce en “ Una historia del concepto de experiencia de la epistemología feminista”:

“Las investigaciones con perspectiva feminista se supieron siempre hijas no deseadas de dicho conocimiento, y comprendieron también que su exclusión había sido fundamental para la construcción de la ciencia tal y como existía hasta entonces”.

En este sentido, el desafío que nos urge es pensar en la reconstrucción feminista de la ciencia desde las perspectivas decoloniales, antirracistas, trans, no binarias, queers, intersex y disidente de toda hegemonía que se presente como “neutral” y “universalizante” con intención de silenciar y socavar toda diversidad política sexual corporal y étnica. La transformación epistémica también deberá poner su énfasis en cuestionar y desmontar sentimientos de culpa, vergüenzas, tabúes, y dar lugar al deseo real.

A modo de cierre

Como pudimos ir viendo no hay nada natural en la ciencia. Lo que sí está naturalizado es la violencia epistémica simbólica y sistemática contra las mujeres y otras subjetividades sub-valoradas como productoras y creadoras de conocimiento. Como afirma Diana Maffia en “Contra las dicotomías: Feminismo y epistemología crítica”:

La exclusión de las miradas subalternizadas en la cultura no solo es un problema político, es un empobrecimiento del resultado mismo de la empresa humana del conocimiento. Ninguna pretensión de universalidad puede prescindir de la mitad de la humanidad”.

La ciencia en sí no es machista ni Cisheterosexista normativa. Pero sí, les que hacen ciencia o la producen. De esta manera imponen modelos y reglas, implícita y sutilmente, y que si no encajas te quedas afuera, sos rareza o te patologizan. Para algunas, el producir conocimiento crítico cuestionando el status quo atenta contra sus intereses, indefectiblemente. La perspectiva de género en las ciencias permite detectar y visualizar las relaciones de poder asimétricas y a quienes de esas relaciones se les adjudica privilegios en detrimento del otro. Por otro lado, la epistemología también se vio afectada por la aparición de las epistemologías críticas que cuestionan el paradigma dominante dentro de la producción de conocimiento.

Para terminar, como plantea Carol Hanish, “*lo personal es político*” (...) “*porque los problemas personales son problemas políticos*” y eso se traduce en todos los espacios que habitamos a través de nuestras experiencias: creando, inventando, craneando... Eso es nuestro motor/deseo para irrumpir en cada espacio con nuestro serhacer político feminista, que tantas veces intentaron e intentan silenciar. Es a partir de la toma de conciencia y del análisis de saber quiénes se benefician con la opresión hacia nosotras para seguir generando mecanismos de resistencias, de lucha y de demandas colectivas para lograr la democratización de la ciencia ¿Como? Posiblemente sea dessexualizandola, desjerarquizandola y despatriarcalizandola para hacerla más participativa, diversa y realmente inclusiva. Que la ciencia abone para la soberanía y emancipación de nuestros cuerpos, sexualidades y subjetividades.

Bibliografía

- **Vendrell Ferré Joan (2003)** “*Del cuerpo sin atributos a la construcción social de los sujetos sexuales. Análisis de la construcción de las identidades sexuales y de género. El papel de los procesos de sexualización y la educación sexual*” en *Sexualidades. Diversidad y control social*, Ediciones Bellaterra; México, pp.20-28.
- **Fox Keller Evelyn (1989)** “reflexiones sobre género y Ciencia”
- **Trebisacce, Catalina (2016)** “*Una historia crítica de experiencia de la epistemología feminista*”, Cinta moebio.
- **Maffia, Diana**, “*Contra las dicotomías . Feminismos y epistemología crítica*”
- **Maffia, Diana (2019)** “*Disidencia sexual y epistemología de la resistencia*”, Avatares Filosóficos
- **Suarez Tomé (2016)**,” *Ciencia y emociones: ¿ responde la exclusión de la emotividad en la investigación científica a un prejuicio androcentrismo?*” en *Tabano. Revista de filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UCA*
- **Mattio, Eduardo (2012)** “*¿De qué hablamos cuando hablamos de género?* , *Sexualidades, desigualdades y derechos*, Córdoba: Ciencia, Derecho y sociedad, Editorial
- **Bunge, Mario (1959)** “*Introducción*” en *la ciencia. Su método y su filosofía*, Bs As: Sudamericana.
- **Carol Hanish**, “*Lo personal es político*”. Ediciones Feministas Lúcidas.
[www.autonomiafeminista.cl/ feministas lúcidas](http://www.autonomiafeminista.cl/feministas_lucidas)
- **Fausto- Sterling, Anne (19998)**: “*Los cinco sexos*”, *Transexualidad, transgenerismo y cultura: Antropología, identidad y género/ José Antonio Nieto (Comp.)*, PAGAS. 79/90
- **Aristóteles** “*La Política*”(Libro I, 1260 a.c)
- **Donna Haraway (1995)** “*Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*” en *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid: Cátedra.
- **Femenias, Maria Luisa** “*Epistemología feminista: la falacia del conocimiento objetivo*”, Arpege
- **Korol, Claudia (2015)** “ *La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres*”